

MARÍA EUGENIA SUÁREZ
**LO ARTIFICIAL DE
LAS DIFERENCIAS**

HARE-MUSTIN, Rachel T. y Jeanne Marecek. *Marcar la diferencia. Psicología y construcción de los sexos*, Biblioteca de Psicología, Textos Universitarios, Herder, Barcelona, 1994.

Las preguntas sobre la naturaleza de las relaciones entre los sexos y la manera como se construyen y perpetúan esas relaciones han sido un punto de partida para entender que el significado de lo femenino y lo masculino, lo que cada uno puede hacer o se espera que haga, la manera como se distribuye el prestigio, las ocupaciones, las habilidades y hasta las inclinaciones, los roles que cada uno cumple, son construcciones sociales. Sin duda alguna esto marca uno de los más básicos, aunque no precisamente elementales ni circunscritos, mecanismos de organización social.

Pero y ¿qué intereses están en juego en los roles más allá de las diferencias entre hombre y mujer?, ¿cómo afectan las relaciones de la vida social a nuestra experiencia en tanto seres sexuados?, ¿cómo enmascara la desigualdad social las ideas referentes a las diferencias entre los sexos? En esta obra cinco conocidas psicólogas feministas norteamericanas plantean nuevas interrogantes que van más allá del debate actual sobre las diferencias entre hombres y mujeres. Las autoras afirman que la mayoría de estas diferencias son producto de la sociedad y desafían los planteamientos de la psicología tradicional que durante mucho tiempo ha puesto el acento en el estudio de las diferencias individuales. Invitan a dirigir la mirada hacia las relaciones sociales mediante las cuales se crea el conocimiento psicológico.

Con base en un escepticismo posmoderno acerca de lo que cono-

ceмос y del modo como conocemos, Rachel T. Hare-Mustin y Jeanne Marecek analizan los avances recientes de la teoría y de la psicología feminista y plantean el doble significado que revela el título de esta obra.

En primer lugar, señalan que "las diferencias entre mujeres y varones son, en un sentido general, algo artificial; es decir, el sexo no es una categoría natural basada en diferencias esenciales entre varones y mujeres". Así afirman que el entorno modifica la biología y la cultura puede convertir en irrelevantes las diferencias inmutables. Para estas autoras el sexo es una invención de las sociedades humanas, "una proeza de la imaginación y de la industria. Esto implica laboriosos esfuerzos para transformar hijos varones y mujeres en adultos masculinos y femeninos".

En segundo lugar plantean que "la forma como definimos las diferencias entre los sexos marca una

diferencia". Es decir, lo que consideramos como diferencias sexuales y la forma como definimos lo masculino y lo femenino ejerce un influjo sobre la manera como las personas se ven a sí mismas y al mundo. Para ellas, el sexo constituye una manera de organizar la vida cotidiana.

En el capítulo que cada una presenta, Bernice Lott, Jill G. Morawski y Rhoda Unger examinan a profundidad el tema de los roles sexuales. Bernice Lott rescata de las diversas investigaciones que se han acumulado sobre los sexos cómo en algunas conductas, a ciertas edades, en determinadas situaciones, en algunos tiempos y lugares, pueden encontrarse de manera fiable las diferencias entre mujeres y hombres o entre niñas y niños. Sin embargo, dice, "tales diferencias se comprenderán mejor si se relacionan con sus antecedentes y sus determinantes situacionales, y no simplemente con

el sexo". En este sentido apunta que la conducta no depende de la pertenencia al sexo masculino o femenino sino de actitudes, expectativas y exigencias adquiridas que separan a hombres y mujeres.

Para Rhoda Unger, las psicólogas feministas "pueden poner en tela de juicio la tendencia de la psicología a aceptar la diferencia como un dato objetivo en sí mismo" con la demostración del grado tan considerable en que las categorías profesionales y culturales son algo construido artificialmente. En este sentido, apunta al reconocimiento de los distintos conocimientos acerca de los roles sexuales y cómo éstos varían según la raza, la clase social e incluso la región geográfica, deconstruyendo a partir de este planteamiento la noción de diferencias estables entre los sexos.

Jill Morawski muestra cómo las profesoras e investigadoras feministas pueden transformar la estructura

de la emergente psicología de los sexos. Evalúa el grado "en que la investigación psicológica convencional sobre los roles sexuales se ha visto influida por los avances en la teoría feminista". Es decir, cómo el feminismo moderno ha cuestionado los cimientos filosóficos del pensamiento. Por otro lado, estudia la manera en que se podría replantear la psicología de los roles sexuales a la luz de la investigación feminista en otras disciplinas y que aún no se ha aplicado a la psicología convencional.

Este libro es una presentación del desarrollo de la psicología feminista e invita a otros y otras a unirse al diálogo de la diferencia. Sugiere exposición de nuevos modos de interpretar los sexos. "Quebrar el lenguaje aparentemente consolidado del significado establecido abre la posibilidad de avanzar más allá de la cuestión de la diferencia", es una opción que deja la puerta

abierta a nuevas interpretaciones y significados.

Sin embargo, esta obra pone de nueva cuenta en la mesa de la discusión las diversas maneras como se ha venido utilizando la categoría género. Si bien trata de entender las diferencias entre hombres y mujeres y desentrañarlas, conceptualiza el sexo como algo que se mueve en el nivel de lo simbólico y de la cultura y no como un dato biológico a partir del cual se construyen un conjunto de símbolos, valores, significados y representaciones sobre lo masculino y lo femenino.

Las autoras olvidan que el género habla de las construcciones socio-culturales sobre lo femenino y lo masculino. La relación entre los sexos tiene, efectivamente, toda una connotación cultural que también se ha traducido en una desigualdad que marca el destino diferencial para hombres y mujeres y que no podemos olvidar. Habría que pro-

fundizar en el entendimiento de la diferencia a la luz de la desigualdad, que si bien ha permitido la instauración de los modelos "del deber ser" para hombres y mujeres, ha posibilitado la movilidad en la construcción de nuevas formas más libres y autónomas del "ser y hacer".

GUADALUPE MEZA

MASCULINIDAD. UN VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

GILMORE, David. *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Paidós, Barcelona, 1994.

Gilmore se interesó en el tema de la virilidad a raíz de una larga estancia en una ciudad andaluza en la que cotidianamente, y como parte del lenguaje coloquial, hombres y mujeres hacían referencia a "los